

THE CHALLENGES OF THE CULTURAL PATRIMÓNIO IN BRAZIL AND THE CONSCIENCE OF THE PRESERVATION IN MONUMENTA PROJECTS

Sandra C. A. Pelegrini¹
Pedro Paulo A. Funari².

RESUMEN: Este artículo trata sobre la destrucción y la conservación del patrimonio cultural en Brasil, comenzando por la definición de los conceptos en juego. Se mencionan la falta de interés en la manutención de la cultura material y los problemas de preservación de los edificios acautelado o “tombados” en São Paulo y Olinda. Se observa como los vestigios de las elites son preservados de manera más eficaz y, aún así, estos sufren por la acción de la intemperie, con el desinterés de las autoridades y con los problemas de identidad de los ciudadanos con los sitios arqueológicos y centros históricos. Los vestigios indígenas, afro-brasileños y los de otras etnias son, en términos generales, poco valorizados ya que el país carece de una conciencia de preservación.

PALABRAS CLAVE: Patrimonio cultural, vestigios materiales, conservación, bienes culturales.

ABSTRACT: The article deals with the destruction and conservation of the cultural patrimony in Brazil, starting with the definition of the terms in question. It's mentioned the indifference about the maintenance of material culture and the problems of the preservation of buildings overthrown in São Paulo and Olinda. It is still observed that the vestiges of the élites are preserved in a more efficient way, thus, they suffer with the action from climatic actions, the disinterest of the authorities, the historical problems of identification of the population with the archaeological sites and historical centers. The aboriginal, afro-brazilian and others ethnic vestiges, in general, are not so valued, therefore the country lacks of conscience of the preservation.

KEYWORDS: Cultural patrimony; material vestiges; preservation, cultural goods .

INTRODUCCIÓN.

Desde la Antigüedad, algunos objetos y obras de arte vienen siendo preservados con la ayuda de pretextos de corte político, cultural o religioso. Mientras tanto, una apreciación más densa sobre los valores y significados de los bienes conservados germinó en las décadas finales del siglo XVIII, sobre todo tras la Revolución Francesa. A partir de entonces, se ha ampliado las bases para lidiar con los bienes dotados de valor histórico y cultural, orientadas por políticas conservacionistas y

¹ Profesora Doctora del Departamento de Historia, Centro de Ciencias, Letras e Artes, Universidad Estadual de Maringá, Campus sede, Maringá, Paraná, Brasil, fax 44 4009 43 28. Post-doutoranda por la NEE/UNICAMP, coordinadora del Centro de Estudos das Artes e do Patrimônio Cultural (CEAPAC/ UEM) e pesquisadora do Núcleo de Estudos Estratégicos (UNICAMP), spelegrini@wnet.com.br

² Profesor Doctor, Catedrático del Departamento de Historia, Instituto de Filosofia y Ciencias Humanas, Universidad Estadual de Campinas/UNICAMP, C. Postal 6100, Campinas, CEP 13081-970, SP, Brasil, ppfunari@uol.com.br.

legislaciones específicas para ello, destinadas a la restauración y rehabilitación del patrimonio universal y nacional (Choay, 2001:94-95).

Sin embargo, los desafíos de la conservación del patrimonio cultural en Brasil son, probablemente, poco conocidos para el público latinoamericano y por tal razón, este artículo buscará presentar algunos aspectos a los estudiosos de América Latina. Se busca, aun más, proponer una reflexión sobre los impasses sufridos por uno de los patrimonios urbanos brasileños más significativo desde el punto de vista del conjunto arquitectónico y urbanístico (Olinda-Pernambuco-Br) y sobre la arqueología de un “estado rebelde” Palmares, (localizado en la Sierra da Barriga).

Antes de discutir la experiencia brasileña en este campo, nos cabe explorar los diferentes sentidos ligados al concepto de “patrimonio cultural”. Así, acordasse que las lenguas romances usan términos derivados del latín *patrimonium* para referirse a la “propiedad heredada del padre o de los antepasados, una herencia”. Pero, la retoma de la acepción antropológica de la cultura colaboró en la ampliación del significado de patrimonio en los años 1980. Este pasó a abarcar también las formas de actuar y pensar del ser humano, así como las manifestaciones simbólicas de sus saberes, prácticas artísticas y ceremoniales, sistemas de valores y tradiciones (en conformidad con la “Declaración de México” (Unesco, 1985). La “*Declaration concerning the intentional destruction of cultural heritage*” (2003) y la “*Convention on the protection and promotion of the diversity of cultural expressions*” (2005) reiteran la necesidad de salvaguardar la herencia cultural del mundo y destacan los peligros enfrentados por el patrimonio cultural de la humanidad.

A continuación, vamos a reportar algunos de los principales problemas de la salvaguardia de bienes culturales en Brasil.

LA EXPERIENCIA BRASILEÑA.

La experiencia brasileña, en este respecto, es clara: la manipulación oficial del pasado, incluyendo el gerenciamiento del patrimonio está siendo, constantemente, reinterpretada por el pueblo. Como resumiera Antonio Augusto Arantes (1990:4): el patrimonio brasileño preservado oficialmente muestra un país distante y extranjero, apenas accesible por un lado, el hecho de que los grupos sociales lo reelaboran de forma simbólica”. Tales estratos están excluidos del poder y, de igual forma, de la preservación del patrimonio.

En Brasil siempre hubo un desinterés, por parte de los arqueólogos, en interactuar con la sociedad en general – como es el caso, en verdad, por toda Latinoamérica, como ya lo subrayara Gnecco (1995:19) - y el patrimonio fue dejado en manos de “escritores, arquitectos y artistas, los verdaderos descubridores del patrimonio cultural en Brasil, no los historiadores o arqueólogos” (Munari, 1995).

La conservación de los edificios e iglesias coloniales podría considerarse, tanto en Brasil como en el resto de Latinoamérica (García, 1995:42) como la forma más antigua de administración del patrimonio. Es interesante notar que la importancia de la Iglesia católica en la colonización ibérica del Nuevo Mundo explica esta elección estratégica de preservar tales edificaciones, sean templos construidos sobre templos indígenas (Cf. El ejemplo maya en Alfonso & García, s.d.: 5), o sean las iglesias en las colinas que dominaban el paisaje, como fue el caso en la América portuguesa. Aún así, ni siquiera las iglesias se han conservado adecuadamente en Brasil, aunque existen considerables excepciones, lo que puede explicarse además por las ansias de las elites, durante los últimos cien años, de “progreso”, término que, no por coincidencia, se encuentra en lema de la bandera surgida tras la Proclamación de la República, en 1889, “orden y progreso”. Desde entonces, el país ha buscado la modernidad y en este sentido, se considera que cualquier edificio moderno es mejor que uno antiguo. Hubo muchas razones para trasladar la capital de Río de Janeiro para una ciudad creada ex novo, Brasilia, en 1961, pero, aparte de los motivos económicos, sociales o geopolíticos esgrimidos, esto solo fue posible porque había entonces un estado con proclividad a la modernidad. La mejor imagen de la sociedad brasileña no debería estar en los edificios históricos de Río de Janeiro, sino en una ciudad modernísima donde, hasta los más humildes *sertanejos* deberían preterir su patrimonio en beneficio de una ciudad sin pasado.

Tal vez el ejemplo mas claro de esta lucha contra la memoria materializada se Sao Paulo, esta megalópolis cuyo crecimiento no encuentra paralelos. Aunque fue fundada en 1554, continuó siendo una ciudad pequeña hasta finales del siglo XIX, hasta tornarse, en estos últimos cien años, la ciudad más grande del hemisferio sur. En este proceso, los restos de las edificaciones antiguas sufrieron constantes afrentas ideológicas y físicas, construyéndose nuevos edificios para crear una ciudad completamente nueva. Los edificios históricos, si así se les puede llamar, son la Catedral y el Parque Modernista de Ibirapuera, diseñados por Niemayer, ambos inaugurados en 1954 para conmemorar los cuatrocientos años de la ciudad. Los principales edificios públicos, como el Palacio dos Bandeirantes, sede del gobierno de Sao Paulo, o el Palacio Nove de Julho, que abriga a la Asamblea Legislativa del Estado son, igualmente, recientes; y la avenida más importante, la Paulista, fundada a fines del siglo XIX como un bastión de mansiones aristocráticas, fue totalmente remodelada en la década de los 1970as. De la misma forma, en las ciudades coloniales, algunas de ellas bien conocidas en el exterior, como Ouro Preto, declarada Patrimonio de la Humanidad, la modernidad está siempre presente, por deseo de sus habitantes. Guiomar de Grammont describe esta situación con palabras fuertes:

[...] La distancia entre las autoridades y el pueblo es la misma entre la sociedad civil y el pasado, debido a la falta de información, incluso cuando los habitantes de las ciudades coloniales dependen del turismo para su propia supervivencia. Quiénes son los mayores enemigos de la conservación en estas ciudades coloniales? En primer lugar, la propia administración municipal, que no es afectada por los problemas sociales y es ignorante de las cuestiones culturales en general. Pero, otras veces, los propios moradores lo son, inconscientes de la importancia de los monumentos, contribuyendo con la deformación del marco urbano. Nuevas ventanas, antenas parabólicas, garajes, tejados y hasta casas enteras bastan para transformar una ciudad colonial en una ciudad moderna, la mera sombra de una antigua ciudad colonial, como es el caso de tantas [...] (1998:3)

Es fácil entender que las personas estén interesadas en tener acceso a una infraestructura moderna pero, como notan los europeos cuando visitan estas ciudades, si los edificios medievales pueden ser restaurados sin afectar las edificaciones, no habría una razón para no hacerlo en Brasil. Otra amenaza al patrimonio arqueológico de las ciudades coloniales es el robo, ya que los ladrones son bastante activos, habiendo más de quinientas iglesias y museos locales coloniales (Rocha, 1997; Cf. Un caso similar en la República Checa, Calabresi 1998). Un problema más prosaico es el del deterioro de los monumentos como resultado de la falta de cuidados y de abrigo, incluso en el interior mismo de los edificios. Estos tres peligros para la manutención de bienes culturales, aparentemente no relacionados, revelan una causa común subyacente: la alineación de la población, el divorcio entre el pueblo y las autoridades, la distancia que separa las preocupaciones cotidianas, el ethos, y las políticas oficiales. Existió una “política de patrimonio que preservó la casa grande, las iglesias barrocas, los fuertes militares, las cámaras y las cadenas como las referencias para la construcción de nuestra identidad histórica y cultural, que relegó al olvido las ”*senzalas*, las *favelas* y los barrios obreros” (Fernández, 1993:275). Se tiene para la población, de modo general, un sentimiento de alineación, como si su propia cultura no fuese, de modo alguno, relevante o digna de atención. Tradicionalmente hubo dos tipos de casa en Brasil: las moradas de dos o más pisos, llamadas “sobrados”, donde vivía la elite, y todas las otras formas de habitación como casas y “*casebres*”, “*mocambos*” (derivado de la palabra de la lengua quimbundó, *mukambu*, hiler), “senzalas” (locales destinados a los esclavos) o “favelas” (tugurios) (Reis Filho, 1978:28; Pelegrini, 2003:64-76). El resultado de una sociedad basada en la esclavitud, desde el inicio existieron siempre dos grupos de personas en el país, los poderosos, con su cultura material esplendorosa, cuya memoria y monumentos son dignos de reverencia y de ser conservados,

y los vestigios escuálidos de los subalternos, dignos de desdén y desprecio. Como enfatizó el gran sociólogo brasileño Octavio Ianni (1988:83), lo que es considerado como patrimonio es la arquitectura, la música, los cuadros, la pintura y todo aquello asociado a las familias aristocráticas y a las capas superiores en general. La catedral, frecuentada por “gente de bien”, debe ser preservada, mientras la iglesia de Sao Benedito, de los “*pretos da terra*”, (lit. negros de la tierra), no está protegida y es, frecuentemente, abandonada. Los monumentos considerados como patrimonio por las instituciones oficiales, de acuerdo con Eunice Durham (1984:33), son aquellos que están ligados a “la historia de las clases dominantes”; los monumentos preservados son aquellos asociados a los hechos y a la producción de la clase dominante. La historia de los dominados es ocasionalmente preservada.

Debemos concordar con Byrne (1991:275) cuando afirma que es muy común que los grupos dominantes usen su poder para promover su propio patrimonio, minimizando o hasta negando, la importancia de los grupos subordinados, forjando una identidad nacional a su propia imagen; pero el grado de separación entre los sectores superiores e inferiores de la sociedad no está, generalmente, tan marcado como en Brasil. En este contexto, no es sorprendente que el pueblo no preste mucha atención a la protección de la cultura, sentida como si fuese extranjera, sin relación con su realidad. Existe una expresión en el portugués de Brasil que demuestra, con claridad, esta alineación de las clases “*eles, que são brancos, que se entendam*”. Cabe anotar que esta frase también es usada por los blancos para referirse a las autoridades. La misma distancia afecta al patrimonio, pues los edificios coloniales son considerados como “problemas de ellos, no de nosotros”.

Podríamos afirmar entonces, que la búsqueda de la modernidad, aún sin tener en cuenta la destrucción de los bienes culturales, ¿podría interpretarse como un tipo de lucha, no solo por mejores condiciones de vida, sino contra la propia memoria del sufrimiento secular de los subalternos? La complejidad de esta cuestión nos lleva a reflexionar sobre el caso específico del Centro Histórico de Olinda.

EL PATRIMONIO DE LA CIUDAD DE OLINDA (BRASIL).

El conjunto arquitectónico urbanístico y paisajístico de la ciudad de Olinda (Estado de Pernambuco), se compone de incontables obras de arte del periodo colonial brasileño. Marcado por el típico caserío colorido del tipología de asentamiento portugués y por la monumentalidad de las iglesias blancas, los bienes culturales olindenses fueron reconocidos por la UNESCO como parte del patrimonio mundial, cultural y natural en 1982. Pero ya, desde 1968, el centro histórico de la ciudad había sido incluido en los *Livros de Tombo de Belas Artes, no Histórico, no Arqueológico, Etnográfico e Paisagístico* de Brasil, ya que la ciudad conservaba el trazado urbano y el paisaje de la villa fundada por los portugueses, en la primera mitad del siglo XVI, concretamente en el año de 1537, cuando Duarte Coelho Pereira ocupara estas tierras.

Este centro surge integrado al paisaje natural y presenta elementos característicos, tanto del siglo XVI y XVII (expresados en los templos religiosos monumentales y en la singularidad de los balcones de ‘treliça’), como aspectos predominantes en las edificaciones erguidas en los siglos XVIII y XIX, tales como revestimientos de azulejos y otros componentes del estilo neoclásico. La arquitectura sofisticada de las iglesias, al mismo tiempo, contrasta con la simplicidad del colorido caserío que manifiesta trazos de la cultura portuguesa modificados por la necesidad de adaptación al terreno, al clima y a los materiales disponibles (Pelegri, 2004 a).

Las iglesias, construidas a partir del siglo XVI, bajo los auspicios de las misiones religiosas, construidas según estilos arquitectónicos inspirados en el estilo barroco, se convirtieron en templos repletos de pinturas minuciosamente ornamentadas, paneles de azulejos y altares tallados en madera no rara por manos mestizas y negras (Santos, 1961). Algunas fueron implantadas en áreas con vista privilegiada, cercadas por jardines, cocotales y otros árboles frutales distribuidos a lo largo de las laderas y alamedas que circunscriben las áreas centrales (Freyre, 1968).

Las iglesias, capillas y pasos, protegidas oficialmente por el *Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional* (IPHAN) , mantienen, hasta el día de hoy, sus funciones originales en contexto del culto religioso católico, de tradición general. La riqueza estilística de construcciones como la Iglesia de *Sé* (1537), de la Iglesia de *Nossa Senhora*

da Misericórdia (1540), de la Iglesia de *São Francisco* (1577), del monasterio de *São Bento* (1582), de la Iglesia de *Nossa Senhora do Amparo*, de la Iglesia *do Carmo* (la más antigua de la orden carmelita en el Brasil, construida en 1580) y del Museo de Arte Sacro, localizado en el antiguo Palacio Episcopal (1676) favorecen el fomento del turismo cultural, del cual participa parte de la ciudadanía local mediante la venta de comidas típicas y fiestas artesanales.

Los ritos religiosos, las fiestas y las artes populares nutren las tradiciones regionales y, simultáneamente, se articulan entre sí, alimentando el respeto local por las procesiones y por la conservación de los bailes de los *pastoris* y del *maracatu*, del *frevo* y del carnaval pernambucano (Freyre, 1968). El desarrollo de actividades artesanales, principalmente de la talla de madera y de la cerámica en barro, aparte de expresar la creatividad artística de los ciudadanos comunes de Olinda, constituye un importante complemento de la renta familiar de la población de menos recursos (Pelegriani, 2004b:1-10).

Esta ciudad es uno de los pocos centros históricos brasileños donde se percibe una aparente integración entre los bienes culturales de las élites y el patrimonio cultural inmaterial de los socialmente menos favorecidos, debido al fomento de las actividades turísticas y al gran cantidad de artistas y artesanos que producen sus obras en las propias laderas y bielas. La producción artística local abarca pintura, escultura, xilgrabado y la confección de estampados, máscaras de carnaval y muñecos gigantes. Las tiendas ubicadas en las cercanías de la Iglesia de Sé, y los mercados de artesanías Eufrasio Barbosa (en el *Varadouro*) y el de la *Ribeira* (en la *Cidade Alta*) concentran gran parte de esas obras. El mercado Eufrasio Barbosa, conocido popularmente como *Mercado do Varadouro*, se ubica en la entrada de la ciudad. Fue sede de la antigua Casa de la *Alfândega Real* (lit. aduana real), donde eran comercializados los productos llegados de Europa. El nombre de la localidad se debe al hecho de que en aquella época, los tejidos finos europeos eran expuestos con la ayuda de varas de madera con puntas de oro. En las inmediaciones de la alameda son comunes las presentaciones de grupos folclóricos y *maracatus*. El edificio del Mercado de la *Ribeira* fue levantado en el siglo XVI y funcionó como el antiguo mercado de esclavos; en sus alrededores se encuentran escombros del Antiguo Senado (Santos 1961).

Las actividades turísticas mueven la economía de Olinda, generan algunos empleos para la población y también recursos significativos para la municipalidad, los cuales deberían ser, en parte, empleados en la propia conservación de los bienes culturales y del patrimonio histórico de la ciudad. Pero eso es lo que precisamente, no se ve.

Localizada a ocho kilómetros de la capital de Pernambuco, Olinda integra la región metropolitana de Recife y está ubicada en un área elevada. Inspirada en un ordenamiento mediterráneo que garantizaba las maniobras de defensa estratégicas de los militares, la ciudad acabó por convertirse en la sede de Gobierno en la época de la colonización. Las vías urbanas, que garantizaban el acceso a las iglesias y demás edificaciones, fueron trazadas siguiendo, a veces las curvas y el trazado sinuoso de las laderas, a veces delineadas según las dimensiones aleatoria de los muros y fachadas de las casas que se levantaron continuamente durante el proceso de poblamiento de Olinda. Los accidentados trazos de las calles, sumados a la forma de las edificaciones erguidas entre las áreas marinas y de las laderas recubiertas por la vasta vegetación, crean la impresión de un gran laberinto repleto de cruces inesperados.

Un vistazo atento al trazado de las edificaciones antiguas de la ciudad de Olinda hace posible identificar los estilos arquitectónicos típicos del proceso de colonización llevado a cabo a partir de la fundación de la ciudad en el siglo XVI. La arquitectura colonial (marcada por el despojo excesivo y horizontalidad) y la arquitectura barroca (cuya expresión monumental manifestaba opulencia) fueron, paulatinamente, remplazadas por la adopción de referentes estéticos neoclásicos (considerados referentes más modernos de la arquitectura del siglo XIX). Los interiores, antes decorados con un número limitado de muebles, confeccionados en la propia colonia portuguesa, y que fue aumentando gracias a la adquisición de mobiliario y decoraciones confeccionados en Europa, “se vieron repletos de quincallas propias de una nueva ordenación social” (Reale, 1975: 106-107). En Olinda, en los inicios del siglo XIX fue construido, un ejemplar “notable que fue preservado en el *Pátio San Pedro* y presenta una fachada en celosías” (Rodríguez, 1979:308). Se trata de un sobrado de dos pisos y balcones frontales.

Sin duda, tras el traslado de la corte portuguesa a la colonia (1808), se presentaron cambios sustanciales en la concepción de las residencias urbanas y rurales en Brasil (Veríssimo 1999:24; Lemos 1996:44). Este traslado incrementó la vida cultural de la población colonia,

ya que favoreció el acceso a un mayor número de libros y de la interacción de los colonos con intelectuales y científicos europeos (Graamn 1997; Mattos 1987). En el ámbito de la arquitectura, esta circulación relativa de ideas se intensificó con la llegada del arquitecto Grandjean de Montigny, integrante de la Misión Artística Francesa a Río de Janeiro, en 1816. El sería responsable por proyectos de diseño urbano, contribuyendo con la promoción de la estética neoclásica en la Colonia (Taunay, 1983).

LOS IMPASSES EN LA CONSERVACIÓN DE LO CENTRO HISTÓRICO DE OLINDA

La ciudad de Olinda, como ya se dijo anteriormente, fue erguida por los portugueses en el siglo XVI; reconocida inicialmente como una localidad mixta por la legislación brasileña, y después como uno de los bienes culturales, paisajísticos, históricos y arquitectónicos de la Humanidad (Peticov 2002). Vistas de sus paisajes naturales, de sus construcciones y de sus iglesias son imágenes recurrentes en fotografías, postales y pinturas que buscan promocionar el turismo en el país. Sin embargo, una breve visita a las laderas de la ciudad hace evidente la ausencia de políticas públicas adecuadas para la conservación de este patrimonio artístico y cultural brasileño.

Las calles y ejes del Centro Histórico de Olinda presentan serios problemas en la calzada. Las fallas en la pavimentación de las calles, a veces, se llegan a convertir en verdaderos cráteres. Por otro lado, la población residente en el Centro Histórico han modificado constantemente las fachadas de las casas. A pesar de las tentativas de control de tales prácticas por parte de la Secretaria de Patrimonio Cultural (SEPAC), los interiores de las residencias han sido modificados y construcciones han sido llevadas a cabo en los jardines, con o sin autorización del órgano responsable. Según la ex directora responsable por la entidad responsable por la fiscalización del sitio histórico, Patricia Pedrosa, “los moradores piensan que cambiar una cosa pequeña, como tumbar una pared para construir una sala, no es un problema”. Estas palabras hacen evidente como la población residente parece que no tuviera pleno entendimiento de que, a partir del momento en que un patrimonio es reconocido, se están definiendo las denominadas zonas de conservación rigurosa y zonas de preservación ambiental. Por lo tanto, en las edificaciones y el paisaje que se circunscriben a esas áreas de protección están prohibidas las modificaciones estéticas.

Partiendo de ese presupuesto, se puede inferir que el proceso de conservación debe ser desencadenado a partir del día de reconocimiento del inmueble. Sin embargo, una parte significativa de la población parece no saber que en el caso de necesitar llevar a cabo una reforma, se debe encaminar un proyecto al órgano estatal de conservación, el cual, a su vez, tramita el proceso conjuntamente con la entidad federal encargada de realizar ese tipo de investigación. Solamente, tras la culminación de ese proceso, los propietarios están, o no, autorizados a realizar las reformas. Pero como ese proceso es lento y caro, muchas veces, los moradores no esperan el parecer de estas instancias para dar inicio a los trabajos de construcción y reforma, con la debida autorización, dañando así las edificaciones protegidas por la UNESCO.

La preservación del centro histórico de Olinda se muestra más problemática aún. En noviembre de 2002, uno de los periódicos de mayor tiraje del país, la *Folha de São Paulo*, en el artículo “En Olinda, la naturaleza es una amenaza”, se pedía la atención de los lectores hacia el hecho de que, los riesgos de deterioro del sitio histórico de Olinda, no solo eran producidos por la acción directa de los moradores que promovían las alteraciones en sus inmuebles y dañaban las laderas de los morros. Sino también de las fiestas y farra de los *foliões* que invadían las laderas de la ciudad histórica durante el carnaval. La amenaza a la integridad de este patrimonio, según lo dicho por los especialistas consultados, provenía de la acción del tiempo y la naturaleza sobre el terreno. Bajo este punto de vista, el riesgo de deterioro se estaría intensificando en función del “calor”, “humedad”, “salinidad”, “avance del mar” y de la “frágil estructura de los morros que componen el paisaje del área protegida” (*Folha de São Paulo* 2002:C-5).

Aún más, esta situación tiende a agravarse bajo los efectos del calentamiento global, ampliamente discutido en los primeros meses de 2007, en el Foro Económico Mundial de Davos (Suiza) y en el *Painel Intergovernamental de Mudanças Climáticas* (IPCC) – informe que resultó de las investigaciones de más de 2500 científicos de todo el mundo apoyado por la ONU y la UNESCO.

Las centenarias iglesias, como la de *São Francisco*, construida en 1577, perdió parte considerable de su acervo de obras de arte a causa de las filtraciones y del ataque de termitas. Sumado a esto, el deslizamiento gradual del morro donde está construida la iglesia ha causado el hundimiento de las paredes. El mismo problema se ha presentado en las

iglesias de *São Bento* (1582) y de *Carmo* (1580), erguidas, igualmente, sobre morros. Por tal razón, por falta de mantenimiento, algunas iglesias de la ciudad han sido cerradas al público (Pelegri, 2004:1-10).

Cabe destacar aquí, el caso de la iglesia barroca de *Nossa Senhora do Amparo*, que presentando grietas de casi treinta centímetros de profundidad, corre el riesgo de derrumbarse. Aunque esta iglesia funcionaba como centro religioso desde 1613, siendo reconstruida en 1644, tras el incendio que, en 1631, afectó sus instalaciones, durante el periodo de la ocupación holandesa en Pernambuco (Barbosa, 1983; Coelho, 1982). En el año de 1992 se concluyeron las obras de la última restauración, las cuales permitieron apreciar los azulejos portugueses que estuvieran cubiertos por paneles de madera. La iglesia, además de reunir dentro de ella una serie de imágenes sacras barrocas, presenta el altar mayor, el revestimiento y los altares laterales decorados al estilo barroco. Lo que la distingue de los otros templos de Olinda son, justamente, los altares laterales, ejemplos genuinos de las tallas doradas *pernambucanas* (Peticov, 2002).

Las actividades de renovación del centro histórico, de restauración de las iglesias y de mantenimiento de las casas permanecieron suspendidas prácticamente durante las décadas finales del siglo XX. No obstante, como bien lo recuerda Fernando Guerra Souza (2000), al comienzo del nuevo milenio, la *Secretaria de Planejamento de Olinda*, junto con la *Secretaria do Patrimônio Cultural* (SEPAC), intentó asociarse con empresas privadas para, de esta forma, conseguir patrocinio y apoyo para la conservación del patrimonio, por medio de la ley de incentivo fiscal. En otro frente de trabajo, las entidades públicas antes mencionadas también se empeñaron en la promoción de proyectos de educación patrimonial con el objetivo de concienciar a la población residente, comerciantes y turistas. De esta forma, involucraron a un mayor número de personas en los proyectos de rehabilitación de este sitio urbano y paisajístico de Olinda (Pelegri, 2004).

La cuestión de la conservación solamente ganó resonancia tras el anuncio de la UNESCO, en los primeros años del siglo XXI, de que Olinda corría el riesgo de perder el título de Patrimonio Histórica Cultural de la Humanidad. Aún así, fue necesario reunir múltiples esfuerzos para contener el deterioro de los 3300 inmuebles localizados en los dos kilómetros cuadrados del área protegida del municipio. En la opinión del arquitecto, y coordinador adjunto de la *Prefeitura* de Olinda, del programa de restauración llamado

“Monumenta”, André Renato Pina Moreira, la situación de la iglesia de *São Francisco* era, para el año de 2002, la más grave por no haberla incluido en el programa mentado.

Este proyecto contó con recursos del banco Interamericano de Desarrollo (BID), del gobierno federal y del municipio, con el objetivo de restaurar 15 obras pertenecientes al sitio mixto olindense, por un monto de R\$ 6,2 millones. Por cierto, los resultados del programa atenuaron el deterioro físico del centro de Olinda y recuperaron buena parte de las actividades comerciales en esta área, posibilitando la renovación de las actividades turísticas. Pero, en contrapartida, generó cinturones o áreas de gran miseria y de exclusión en sus inmediaciones. Una situación semejante se dio en otras ciudades históricas brasileñas como Ouro Preto (Minas Gerais), Estação da Luz (São Paulo), São Luís (Maranhão). Alfândega do Recife (Pernambuco) y Pelourinho de Salvador (Bahia), según reportó *la Folha de São Paulo* (2003: C-4).

En un país joven como Brasil, el ritmo de la modernización y la necesidad de obras de infraestructura representan una amenaza constante a la preservación del patrimonio histórico. La diversidad cultural y el amplio acervo de bienes culturales protegidos del país (desde la década de 1930), dispersos por el extenso territorio nacional (tanto en centros urbanos como en localidades de difícil acceso) imponen a su vez más dificultades para la conservación adecuada del patrimonio cultural. Tal vez, como ya lo mencionara Glauco Campello, quien estuvo al frente del IPHAN, durante la administración de Fernando Henrique Cardoso, la conservación del patrimonio edificado solo puede hacerse viable por medio de su integración al contexto urbano y con un uso adecuado.

Siguiendo esta línea argumentativa, el expresidente del IPHAN, profesor titular de la Universidad de Brasilia y de la facultad de Arquitectura de La Universidad federal de Pernambuco destaca que...

[...] en el caso de obras de arte integradas, o de los bienes muebles de este acervo, que componen las colecciones de nuestros museos, o que están en manos particulares, incluyendo objetos y documentos de valor histórico bajo protección del poder público, de coleccionadores o de hermandades religiosas, es necesario mantenerlos en perfecto estado de conservación y tornarlos asequibles, valorizar su contenido artístico y educacional, y ofrecerlos al disfrute del público, así como al estudio de los investigadores (Campello, 2004).

Desde hace tiempo, la Secretaría General de la UNESCO viene movilizando especialistas y políticos con el objetivo de fomentar políticas que garanticen el sustento económico de los centros históricos. En el contexto de estas iniciativas, las recomendaciones han procurado incitar el desarrollo de tareas capaces de fomentar simultáneamente, tanto la vocación turística como la conservación y el uso de del patrimonio edificado y artístico de las ciudades. Bajo ese punto de vista, a mediados de lo años 1970as, surgió la propuesta de la conservación urbana integrada, directriz fundamental para el ordenamiento del crecimiento ciudadano en los alrededores de los centros históricos europeos. Este entendimiento influenció la formulación de la “Declaración de Ámsterdam” (1975), documento que buscaba sistematizar algunas orientaciones con el fin de hacer viable la implementación de la Conservación integrada como política adecuada para la conservación del patrimonio histórico, artístico, cultural y paisajístico de la humanidad.

Posteriormente, estudiosos del espacio urbano, distanciándose un poco de los límites conceptuales de la conservación integrada, o sea, de la restauración que involucra a la población local, propondrían que los modos de “conservación , restauración y rehabilitación de edificios y sitios antiguos” debían pautarse para “readaptarlos” según las nuevas funciones (Pelegri 2006:126). Por lo tanto, las experiencias adquiridas a lo largo de los años 1970as y 1980as reafirmaron la necesidad de adaptar los edificios antiguos según los usos contemporáneos. En la década de 1990, estudios y prácticas buscaron integrar las acciones de conservación del patrimonio con la planeación urbana, apostando al desarrollo sustentable (Jokilehto 2002). Quizás, el mejor camino a seguir durante el siglo XXI sea la promoción de iniciativas dirigidas a la conservación del patrimonio cultural urbano que estén coordinadas con políticas y acciones capaces de promover el desenvolvimiento regional en todas sus dimensiones. Pero, para eso necesitamos generar “conciencia de conservación” entre ricos y pobres, portadores de identidades y memorias diferentes. Nos concierne el buscar producir interés en toda la población por su patrimonio tangible e intangible, tanto el reconocido por las elites como por las distintas etnias que componen la riqueza cultural brasileña.

En este contexto, los estudios e investigaciones de la arqueología histórica y social en América Latina y Caribe deben ser resaltadas, pues ellas han contribuido significativamente

en el reconocimiento de la cultura material de los subalternos, a pesar de los incontables percances que enfrenta.

EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO.

Hay varios factores que inhiben un compromiso activo de la gente común con la conservación del patrimonio arqueológico. Existe una falta de información y de educación formal sobre el tema. Indígenas, africanos o pobres son, escasamente, mencionados en las lecciones de Historia donde, la mayoría de las veces, las pocas referencias son negativas, al ser representados como perezosos, como una masa de siervos atrasados e incapaces de alcanzar un estado civilizado. Los indios eran considerados enemigos feroces, dominados por siglos, y eso **pleno iure**. En un famoso debate llevado a cabo a inicios del siglo XX, Von Ihering, entonces director del Museo Paulista, propuso el exterminio de los indios Kaingangs quienes, según él, estaban retrasando el desarrollo del país (Schwarcz 1989:59) y, a pesar de haber sido desafiado por otros intelectuales, principalmente del Museo Nacional de Río de Janeiro, su actitud era sintomática de la baja estima en la que se tenía a los indígenas, inclusive en la Academia. Baste recordar que el material indígena proveniente del oeste del estado de São Paulo, recolectado hace 80 años, en la época de Von Ihering, está siendo expuesto hasta ahora, gracias a un proyecto innovador de la Universidad de São Paulo (Cruz, 1997): ¡mas vale tarde que nunca!

Por su parte, los negros fueron considerados como amenazas bárbaras o, como dijo hace poco un eminente y renombrado historiador brasileño, Evaldo Cabral de Mello (Leite 1996):

No es posible negar lo que era el *Quilombo* de Palmares: una república negra, que fue destruida y yo prefiero, para ser franco, que haya sido así. Por una razón muy simple. Si Palmares hubiese sobrevivido, tendríamos en Brasil un *Bantustão*, un estado independiente y sin sentido.

De esta forma, un importante historiador aun se siente amenazado por los negros y evoca a Catón: ¡*Delenda Palmares!* Ser capaz de decir tales disparates revela mucho sobre la

adoctrinamiento, lleno de prejuicios que, de una u otra manera, acaba por alcanzar al mismo pueblo (Funari, 1996: 150 *et passim*).

Desde la década de 1990, cuando el trabajo arqueológico comenzó en la Sierra, uno de los objetivos principales fue actuar con la comunidad local y con los activistas negros, de modo que se pudiera comprender el sitio y su importancia y se pudiera anhelar para él, un destino diferente de local de fiestas. El poder obtenido por aquellos que están normalmente excluidos de los procesos de decisión (Jones, 1993:203) sería posible apenas por medio de la divulgación científica y por medios de los canales de comunicación de la investigación arqueológica. En los últimos años, los arqueólogos encargados del estudio del sitio, Charles E. Roser Jr. (1992; 1993; 1994; 1996) y este autor (Funari 1995c; 1996a; 1996b; 19996c) publicaron tres libros, integral o parcialmente dedicados a Palmares, más de diez artículos científicos en revistas académicas brasileñas y extranjeras produjo una maestría y un doctorado sobre el sitio. Aparte de eso, fueron publicados numerosos artículos en revistas y periódicos, tanto del Brasil como del exterior. Es probable que esto no sea suficiente para cambiar, de forma radical, la actitud subjetiva de los brasileños comunes con respecto a las humildes evidencias de un *quilombo*, pues el contexto mas amplio en el Brasil no se vería alterado por una producción académica aislada. Pero aún así, mucha más gente sabe ahora sobre la existencia del sitio y de su importancia.

De hecho, 15 años atrás, al final del régimen militar, Olympio Serra (1984:108), propuso una osada interpretación sobre Palmares como modelo posible de una sociedad no autoritaria: “debería ser posible recrear la experiencia de una sociedad pluralista, como lo fue la República de Palmares. Y si usted observa esta, mas atrayente, fase de la historia del Brasil, va notar que en Palmares, no había solo negros, sino también indios y judíos; en otras palabras, todos los discriminados por el orden social, todos los que eran diferentes”. Algunos años después, el trabajo arqueológico en la Sierra de la Barriga arrojó evidencia material que puede sustentar este punto de vista humanista. Palmares debió su crecimiento, supervivencia y destrucción al papel que tuvo en el comercio entre la costa y el interior, pues los intereses mercantiles y los de Palmares se oponían a los de la nobleza y de los latifundistas, quienes, sin embargo, triunfaron finalmente, debido a la fuerza de los grupos de nobles de Portugal y de la colonia. La destrucción de esta tendencia pluralista explica la persistencia de un discursos racista y elitista, ya antes mencionado, y el trabajo de la

arqueología de rescate de la cultura material del quilombo, así como su conservación como patrimonio cultural, pasa a tener un papel nada despreciable en la promoción de una conciencia crítica, dentro y fuera del mundo académico.

CONSIDERACIONES FINALES.

El cuidado del patrimonio en Brasil siempre estuvo a cargo de la elite, cuyas prioridades han sido tanto miopes como ineficaces. Edificios de alto estilo arquitectónico, protegidos por ley, fueron dejados en manos del mercado y comercio ilegal de obras de arte, siendo esta práctica altamente tolerada. Recientemente Christie's vendió la obra prima de uno de los mayores exponentes de la escultura barroca del país: Aleijadinho (Blanco, 1988a; 1998b). La prensa está siempre pronta a informar sin que nadie haga nada al respecto (Cf. Leal, 1998; Verzignasse, 1998; Werneck, 1998). Los arqueólogos de "buena cepa" no esconden sus relaciones con los anticuarios (Lima, 1995). Una comprensiva parte de la gente comunes siente alienada, tanto en relación al patrimonio erudito como en cuanto a los humildes vestigios arqueológicos, ya que fueron educados para despreciar a los indígenas, negros, mestizos, pobres; en otras palabras, a sí mismos y a sus antepasados. Mientras tanto, algunos grupos étnicos y religiosos han luchado por la valorización de su patrimonio o de lo poco que "sobró" de él. Este es el caso del reconocimiento de los bienes materiales e inmateriales de las celebraciones, fiestas y rituales de los afro-brasileños o de los saberes y quehaceres de la población de la selva.

Mientras tanto, es imperiosa la adopción de medidas capaces de promover el sustento económico de los centros históricos marginalizados y amenazados por el crecimiento desordenado de las ciudades, y de valorizar bienes inmateriales que han ganado reconocimiento y que dan una mayor visibilidad a las tradiciones populares. La tarea a ser emprendida parece desmesurada y complicada, imposible de ser responsabilidad exclusiva de la entidad pública responsable por las políticas de identificación, conservación y valorización del patrimonio, en nuestro caso el IPHAN.

Esta actividad debe ser encarada con responsabilidad social y debe involucrar a las más diversas entidades públicas, a la iniciativa privada, agencias de fomento; debe incentivar a las etnias y grupos minoritarios a reconocer sus propios bienes culturales. Aparte de eso, se

debe movilizar a la población residente en áreas protegidas por medio de incentivos fiscales, promoviendo el desarrollo integrado y desarrollando regularmente cursos en el campo de la pedagogía patrimonial.

Pero debemos tener claro que la conservación del patrimonio cultural no depende solamente de las iniciativas de los especialistas y de las autoridades políticas. Caso contrario, muchos de los saberes tradicionales populares, transmitidos de generación en generación, ya habrían desaparecido. Considerando que el patrimonio artístico, histórico y paisajístico del Brasil reúne parte de la memoria social del país y de su gente, se hace necesario el adoptar urgentemente políticas públicas dirigidas a la integración de los bienes muebles e inmuebles con el circuito de la vida cultural, social y económica de la ciudad o región que los abriga.

REFERÊNCIAS

- ALBERNAZ, Maria Paula (2000). *Dicionário Ilustrado de Arquitetura*. São Paulo. Pró – Editores.
- ARANTES, A.A. (1990). *La Preservación del Patrimonio como Práctica Social*. Campinas. Instituto de Filosofia e Ciências Humanas da UNICAMP.
- BALLART, Josep. (1997). *El Patrimonio Histórico y Arqueológico: valor y uso*. Barcelona: Ariel.
- BARBOSA, Antonio. (1983). *Relíquias de Pernambuco, guia aos monumentos históricos de Olinda e Recife*. São Paulo. Ed. Fundo Educativo Brasileiro, (prefácio de Gilberto Freyre).
- BYRNE, D. (1991). Western hegemony in archaeological heritage management. *History and Anthropology* 5: 269-276.
- CAMPELLO, Glauco. (2004). Ações pelo patrimônio. In: *Um olhar sobre a cultura brasileira*. Disponível em <http://www.minc.gov.br/textos/olhar/acoespatrimonio.htm> . Acesso em 3 jul/ 2004.
- CARANDINI, A. (1979). *Archeologia e Cultura Materiale. Dai 'lavori senza gloria' nell' antichità a una politica dei beni culturali*. Bari. De Donato.
- CHOAY, Françoise. (1992). *L'Allegorie du patrimoine*. France. Le Seuil, 1992.
- _____. (2001). *A alegoria do patrimônio*. São Paulo. Liberdade/Unesp.
- COELHO, Fernando. (1982). *Olinda, monumento nacional*. Olinda. Cidade monumento nacional.
- DURHAM, E. (1984). Texto II. In *Produzindo o Passado, Estratégias de construção do patrimônio cultural*, A.A. Arantes (Ed.), 23-58. São Paulo. Brasiliense.
- FERNANDES, J. R. O. (1993). Educação patrimonial e cidadania: uma proposta alternativa para o ensino de História. *Revista Brasileira de História* 13 (25/26), 265-276.
- FREYRE, Gilberto. (1968) *Olinda. Guia prático, histórico e sentimental de cidade brasileira* (ilustrações de Manuel Bandeira e mapa turístico de Rosa Maria, seleção de documentação fotográfica). Rio de Janeiro. J. Olympio.

- FUNARI, P.P.A. (1995c). The archaeology of Palmares and its contribution to the understanding of the history of African-American culture. *Historical Archaeology in Latin America* 7, 1-41.
- FUNARI, P.P.A. (1996a). Historical archaeology in Brazil, Uruguay, and Argentina. *World Archaeological Bulletin* 7, 51-62.
- FUNARI, P.P.A. (1996b). Archaeological theory in Brazil: ethnicity and politics at stake. *Historical Archaeology in Latin America* 12, 1-13.
- FUNARI, P. P. & PELEGRINI, S. C. A. (2006). *Patrimônio Histórico e Cultural*. Rio de Janeiro. Zahar.
- GARCÍA, J. (1995). Arqueología colonial en el área maya. Aspectos generales y modelos de estudio. *Revista Española de Antropología Americana* 25, 41-69.
- GNECCO, C. (1995). Práxis científica en la periferia: notas para una historia social de la Arqueología colombiana. *Revista Española de Antropología Americana* 25, 9-22.
- GRAAMN, Richard. (1997). *Clientelismo e Política no Brasil do século XIX*. Rio de Janeiro. Ed. UFRJ.
- GRAMMONT, G. (1998). Reflexões à beira de uma cratera. *Estado de Minas, Pensar*, Jan.10th, 3-4.
- HAAS, J. (1996). Power, objects, and a voice for anthropology. *Current Anthropology* 37, supplement, S1-S22.
- HALEVY, J. - P. (2001). 'Patrimoine mondial, patrimoine français'. In *Les cahiers de la ligue urbaine et rurale*. Paris, Patrimoine et Cadre de Vie.
- HERRERO PRIETRO, Luis César (1998). 'Historical heritage as a factor for economic development' In International Congress Valladolid. Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León.
- HERMANN, J. (1989). World Archaeology - The world's cultural heritage. In *Archaeological Heritage Management in the Modern World*, H.F. Cleere (ed.), 30-37. London. Unwin Hyman.
- HUDSON, K. (1994). The Great European Museum: the museum one cannot avoid and does not need to enter. *Institute of Archaeology Bulletin* 31, 53-60.
- IANNI, O. (1988). *Uma Cidade Antiga*. Campinas. Editora da Unicamp.
- JOKILEHTO, J. (2002). O desenvolvimento sustentável urbano. In (et all). *Gestão do patrimônio cultural integrado*. Editado por Sílvio Mendes Zancheti (et all). CD-Rom, CECI – Universidade Federal de Pernambuco, Recife.
- JONES, A.L. (1993). Exploding canons: the anthropology of Museum. *Annual Review of Anthropology* 22, 201-220.
- LEFF, Enrique. (2000) *Ecologia, capital e cultura: racionalidade ambiental, democracia participativa e desenvolvimento sustentável*. Blumenau. EDIFURB.
- LEITE, P.M. (1996). No túnel da História. *Veja*, January 31st, 102-104.
- Lira, A. (1997). Museu tem cara nova e acervo comprometido. *Estado de Minas*, June the 22nd, p. 42.
- MATTOS, Ilmar Rohloff de.(1987). *O Tempo Saquarema*. São Paulo. HUCITEC.
- MUNARI, L.A.S. (1995). Surpresas de 'Óculum'. *Folha de São Paulo, Jornal de Resenhas*, September 4th, p.2
- Olinda, 450 anos* (1985). Rio de Janeiro. Spala, edição comemorativa patrocinada pela Caixa Econômica Federal.
- ORSER, C.E. (1992). *In Search of Zumbi. Preliminary Archaeological Research at the Serra da Barriga, State of Alagoas, Brazil*. Normal: Illinois State University.

- Orser, C.E. (1993). *In Search of Zumbi. The 1993 Season*. Normal: Illinois State University.
- ORSER, C.E. (1994). Toward a global historical archaeology: an example from Brazil. *Historical Archaeology* 28, 5-22.
- ORSER, C.E. (1996). *A Historical Archaeology of the Modern World*. New York: Plenum.
- ORSER, C.E. & FUNARI, P.P.A. (1992). Pesquisa arqueológica inicial em Palmares. *Estudos Ibero-Americanos* 18, 53-69.
- PELEGRINI, Sandra C. A. (2006) Cultura e Natureza: Os desafios das práticas preservacionistas na esfera do patrimônio cultural e ambiental. In: *Revista Brasileira de História*. São Paulo, v. 26, no. 51, p. 115-140.
- PELEGRINI, Sandra C. A. (2006). Desenvolvimiento urbano e inclusión social del ciudadano latinoamericano. Anais del Simposio - HIST.60 – Patrimonio Cultural: una caja de herramientas para construir cultura ciudadana (publicado em CD-Rom por León . Restrepo e Francisco Ollero Lobato, integrado a lo 52º. Congreso Internacional de Americanistas- Povos e Culturas das Américas: Diálogos entre globalidade e localidade. Sevilla, España, 17-21/07/2006, s/ no. pp.
- PELEGRINI, Sandra C. A. (2004a). Territórios da Cultura. Concepções de espaço na arquitetura residencial brasileira. *Dimensões Revista de História da Ufes*, Vitória - Espírito Santo, v. 16, p. 294-309.
- PELEGRINI, Sandra C. A. (2004b). A reabilitação do centro histórico de Olinda: Um destaque ao patrimônio artístico pernambucano. In *Patrimônio Histórico e Cultural: Identidades e Poder*. Campo Grande, Mato Grosso do Sul. Anpuh Regional MGS, VII Encontro de História.
- PELEGRINI, Sandra C. A. (2003). Historia, cultura e patrimonio. Os solares urbanos do século XIX. *Varia Historia*. Belo Horizonte, Minas Gerais. FFLCH; Universidade Federal de Minas Gerais, n. 29, pp. 64-76.
- PETICOV, Antônio (et all) (2002). *Humanidade no Patrimônio Urbano no Brasil*. Rio de Janeiro. Redecard/UNESCO/Ministério da Cultura.
- Potter, Jr. P. B. (s.d.) *Appropriating the victor by addressing the second person*. Unpublished typescript.
- REALE, Ebe. (1975). Evolução da casa urbana brasileira. In. *Revista Digesto Econômico*, no. 246 – ano XXXII, nov/dez., pp. 103-109.
- REIS FILHO, N.G. (1978). *Quadro da Arquitetura no Brasil*. São Paulo. Perspectiva.
- Rocha, P. (1997). Saqueadores do Patrimônio, Roubo de arte sacra mobiliza Iphan, Polícia Federal e Interpol para inibir ação dos ‘coleccionadores’. *Estado de Minas*, August 3rd, p. 40.
- RODRIGUES, José Wash. (1979). *Documentário Arquitetônico*. São Paulo, Livraria Martins Editora, 1979 (4ª. Edição).
- Rowlands, M. (1999). Black identity and sense of past in Brazilian national culture. In *Back from the Edge, Archaeology in history*, edited by P.P.A. Funari, S. Jones and M. Hall. Pp. 328-344. Londres. Routledge.
- SANTOS, Fernando Maia Pio dos. (1961). *Roteiro de Arte Sacra*. Brasília. Ministério da Educação e Cultura - Serviço de Documentação.
- SCHWARCZ, L.M. (1989). O nascimento dos museus brasileiros, 1870-1910. In *História das Ciências Sociais no Brasil*, volume 1, S. Miceli (ed.), 20-71. São Paulo: Ideps.
- SERRA, O. (1984). Questões de identidade cultural. In *Produzindo o Passado*, A.A. Arantes (ed.), 97-123. São Paulo: Brasiliense.

SOUZA, Fernando Guerra de. (2000). *Adros, pátios e praças públicas. Historia e uso pela comunidade entre as cidades de Olinda e Recife*. Dissertação de Mestrado. Universidade Federal de Pernambuco, TAUNAY, Afonso. (1983). *A missão artística de 1816*. Brasília. Fundação Roberto Marinho/Editora da UnB,
 VERÍSSIMO, Francisco Salvador e BITTAR, Willian Seba Mallmann. (1999). *500 anos da casa no Brasil*. Rio de Janeiro. Ediouro.

MATERIAS PERIODÍSTICAS Y REGISTROS FOTOGRÁFICOS.

Arquitetura da Violência. *Folha de S. Paulo*, 04.09.2003, C-4 (Caderno Cotidiano).
 Cruz, M. (1997). Após 80 anos, achado comporá acervo de museu; guardados por décadas em armário, fragmentos arqueológicos ficarão expostos em Chavantes. *O Estado de São Paulo*, November the 11th, A, pp. 22.
 Em Olinda, natureza é ameaça. *Folha de S. Paulo*, 17.11.2002, C-5 (Caderno Cotidiano).
 Fotografias do patrimônio edificado e artístico de Olinda. Disponível em <http://www.olinda.pe.gov.br/.htm> . Acesso em fev/2007.

CARTAS PATRIMONIALES

"Declaration concerning the intentional destruction of cultural heritage". (2003). Disponível em site: <http://www.unesco.org.br> .
 "Convention on the protection and promotion of the diversity of cultural expressions" (2005). Disponível em site: <http://www.unesco.org.br>.
 Declaração de Amsterdã. (1975). Disponível em site: <http://www.unesco.org.br>;
<http://www.portal.iphan.gov.br>
 Declaração do México (1985). Disponível em site: <http://www.unesco.org.br>;
<http://www.portal.iphan.gov.br> .